

veinticinco años. Los galardones hacían a veces coincidir a polos opuestos, como ABC o Avui, el primero premiado por "todos sus artículos sobre Els Joglars en 25 años", el segundo por un trabajo de opinión firmado por Antoni Dalmau i Jover, titulado "Un ultraje a Cataluña". El primero de todos los galardones fue concedido al capitán general de Cataluña firmante de la sentencia de *La torna*, consideraba como un "texto poético de singular valor".

La cómplice luz del carnaval permitió contemplar aquella noche en el Palau de la Música de Barcelona el largo desfile de la ira que ha ido despertando esta compañía catalana a lo largo de sus primeros y fecundos veinticinco años de vida. Pero el juego de provocación y reacción no debiera ocultar un hecho incontestable: que a la firma de Joglars y a la prodigiosa cabeza de Albert Boadella se deben algunos de los momentos más brillantes de la historia de nuestro teatro reciente y por encima de otras consideraciones derivadas de las referencias sociales y políticas de sus espectáculos —en un teatro tan pactado y tan aséptico como el nuestro— parece indiscutible que el modelo de producción y gestión teatral desarrollado por la compañía catalana sigue siendo el resultado perfecto que se corresponde con la situación de nuestro teatro.

La edición conmemorativa de los 25 años de Els Joglars aporta en este sentido, sobre todo en el trabajo de Lluís Racionero, un punto de vista fundamental en cuanto permite al espectador de parte o de toda la obra de la compañía catalana, situar su trayectoria a la luz de un discurso perfectamente consecuente. El libro incluye también un prólogo de Albert Boadella y un recorrido por los espectáculos de la compañía, con fichas, abundantes materiales gráficos y anécdotas, redactado por Antoni Bartomeus.

La presentación del libro, que en el acto del Palau tuvo un paréntesis publicitario a cargo de la efigie del propio presidente de la Generalitat, se repitió como coda abreviada en Palma de Mallorca y en Madrid con la presencia de Albert Boadella y del inefable "cabezudo" que imitaba a Jordi Pujol. Según cuenta nuestro corresponsal Gabriel Sabrafín, Boadella hizo trasladar hasta Mallorca la réplica en cartón del presidente cuando supo que el mismo día y a la misma hora y a escasos metros donde iba a presentarse el libro de Els Joglars, el presidente Pujol iba a presentar otro libro. "Les juro —aseguraba Boadella a su público— que el genuino, el auténtico, el único Jordi Pujol, es este que tienen sentado aquí a mi lado". El mismo que, finalizado el acto, condecoró al cómico con la "Orden de Sant Jordi Pujol", consistente en un billete de mil duros, que previamente le había sustraído, y que el político prendió en la solapa del director de teatro. La broma, ciertamente, tuvo su efecto y, al día siguiente, la imagen de Pujol aparecía en los periódicos por partida doble. A saber quién hizo el favor a quién. ■

GALICIA LA PROTESTA ESTÁ SERVIDA

Camareros con levita van de un lado a otro de la enorme mesa con las bandejas cargadas. Sube la luz y el grupo de cámara que acompaña el banquete ataca la obertura del Barbero. Al otro lado de la trenza de camelias que adorna el mantel, la gente de teatro despacha la quincalla aparatosa de unos mariscos a cuenta del presupuesto de Cultura.

Gustavo Luca de Tena

El menú-protesta se llama *A Cena* (La escena) y es una forma de emplear las asignaciones de cien mil pesetas (cantidad máxima) por grupo con que la Consellería de Cultura considera satisfecho por este año su compromiso con el teatro que se produce en Galicia al margen del Centro Dramático. Los tres actos se titulan *Mariscos*, *Carne fría* y *Brindis*. En la puerta del teatro, actores vestidos de hombre-anuncio han ido recibiendo a los invitados al tiempo que representaban ante la cola de los espectadores el entremés de la profesión en vigilia.

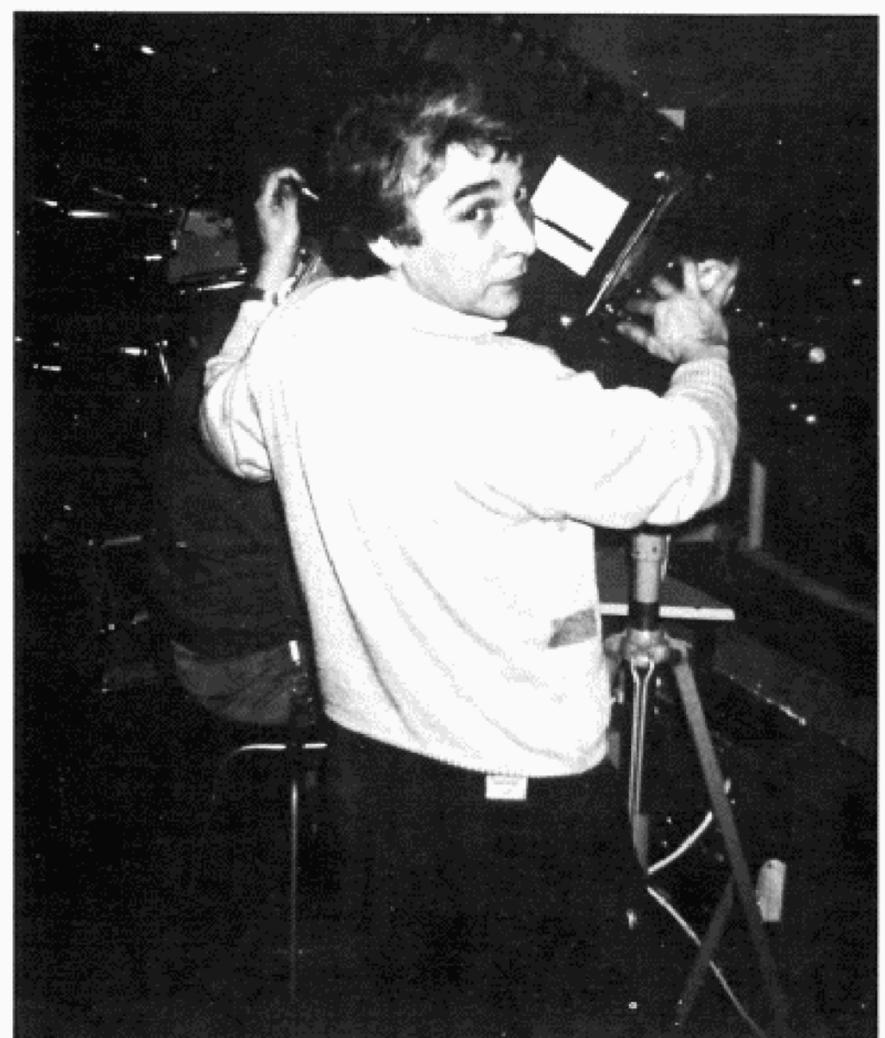
■ Acta de protestas

La improvisación se convierte en aliada de los actores. El público aplaude con fuerza el monólogo del sonámbulo colonizado que representa Gustavo Pernas, sigue divertido el mimo musical de Serxio Pazos y Daniel Piñeiro y acoge con calor los momentos que protagonizan María Barcala o Antonio Durán "Morris" sobre papeles de marcada caracterización personal... La reunión desenfadada de los setenta actores, directores y técnicos, el ritmo rápido del espectáculo, la espontánea confusión entre presencias y actuaciones divierten al público. Pero ¿Y la protesta? La protesta logra sus dos momentos más claros en la representación que Vidal Bolaño hace del monólogo final de su *Caprice des Dieux*, censurado por la Consellería de Cultura, y en la declaración final que Eduardo Rodríguez "Tatán" lee en nombre de la asamblea profesional, Vidal Bolaño, que narra su alejamiento forzoso de los escenarios, alcanza el clima poético más alto de la noche alrededor de su propia mesa de Lilliput, instalada al lado de la mesa grande, en la que conversa con sus muñecos. Por último, una vez que los fotógrafos (también actores) recogen sobre

Esta unidad se mantiene y se está ampliando. Por otro lado está la comunicación con el público, que pagó su entrada por ver *A Cena*. ¿Qué hacía el público en este acto, tan marcadamente profesional y reivindicativo? Pues yo creo que reclamar su derecho a ver teatro".

■ Espantosa moderación

"Como acto de protesta, creo que *A Cena* fue de una moderación espantosa —comentaba Roberto Vidal Bolaño— porque había otras opciones desechadas por la asamblea, como eran las de ir a montar este espectáculo no en un lugar convencional sino delante de la Consellería de Cultura, por ejemplo. Lo más patético es que lo que tendría de rebelde el gastarse efectivamente las subvenciones en ese espectáculo no llegó a suceder. No se qué cantidad se llegó a gastar de los cuatro millones de pesetas que allí se confesaron como importe del banquete. De hecho fueron sólo dos grupos los que pusieron sus subvenciones a disposición de la asamblea. Me temo que con mayor dotación presupuestaria se pueda volver a repetir el esquema de reparto de favores de siempre, por medio de



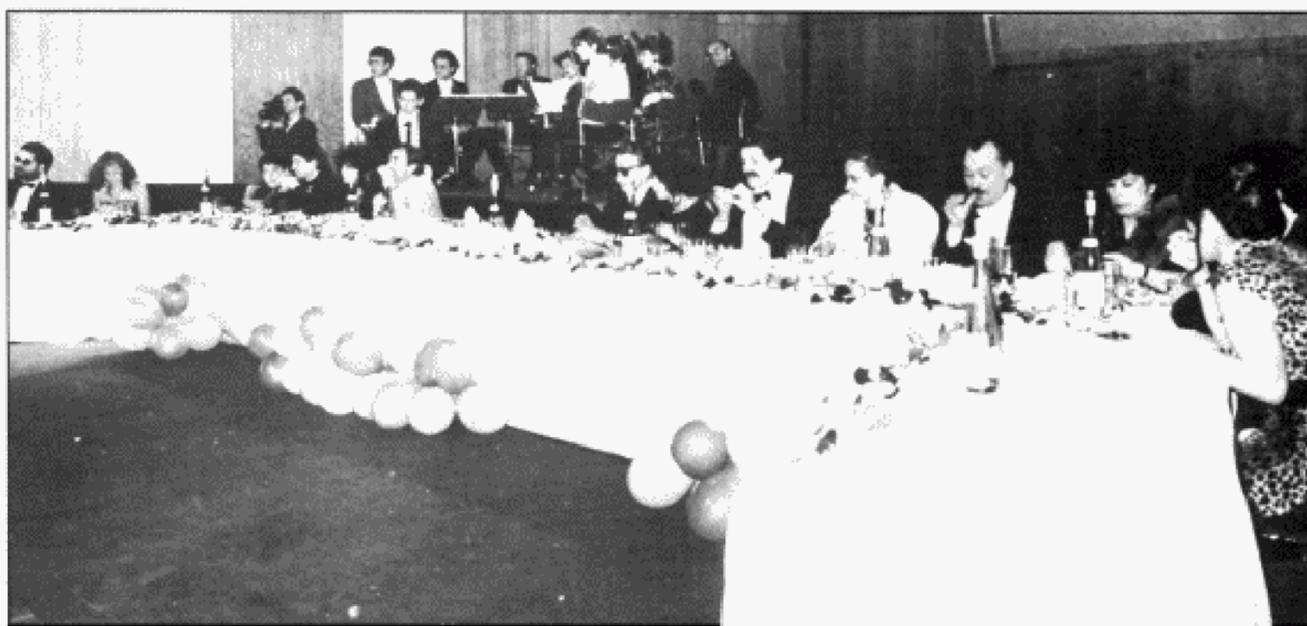
El director Xulio Lago, en el palco de las luces.

subvenciones al mejor postor, al más afortunado o al que mejor se sepa mover por los pasillos. En una asamblea celebrada en Vigo se llegó a discutir si procedía o no hacer alguna alusión a cuestiones de interés general para la profesión como puede ser la libertad de expresión..."

Xulio Lago habla de formas diferentes de considerar el banquete sobre el escenario. "Creo que para muchos de nosotros este acto tenía un objetivo que no se cumplió totalmente que era el de denunciar el desprecio que tienen hacia el teatro el Gobierno y las instituciones. Para otros, no pasó de ser una fiesta, un desahogo o lo más una pataleta. A la asamblea convocada para el día siguiente, en la que estaba previsto debatir la relación de la profesión teatral con el Gobierno, pero también con alcaldías, diputaciones e instituciones privadas, no asistimos más que quince de los setenta que participamos en *A Cena*. Esta deserción se repite cuando se pide respaldo para una comisión que va a entrevistarse con el Conselleiro de Cultura, después de nueve meses de antesala; no acudieron más que diez profesionales".

■ Tirar los precios

Entre los actores y directores hay quien considera que acciones como el espectáculo montado en Vigo no pasan del patio de butacas o son incongruentes o confusas por la propia disparidad de intereses de quienes intervienen en ellas. Manolo Lourenzo, por ejemplo, no quiso participar en la cena-protesta y propuso acciones más drásticas. "En principio estoy de acuerdo con que nos manifestemos contra la política de la Consellería —dice Xerome Calero, miembro del grupo Máscara 17, que se excluyó de *A Cena*— y si yo no me sumé a este acto es porque en él participaba una parte de la profesión que apoya esa política teatral de la administración autonó-



Cuando Peribañez no tiene que comer, convida huéspedes.

mica que se instrumentaliza a través del Centro Dramático Gallego (CDG). Aparte de la atención exclusiva que el CDG recibe del Gobierno autonómico tenemos anécdotas bien significativas como la asistencia de Fernández Albor o Fraga Iribarne al estreno de *A noite vai coma un río* en Madrid. Podría estar de acuerdo con la creación del CDG como estructura institucional si no fuese de hecho contra la propia existencia de las compañías privadas. Aquí no hay más presupuesto público para teatro que el del CDG. Por otra parte, el Centro hace competencia desleal a las compañías. Durante el año pasado estuvo vendiendo las producciones propias a cien mil pesetas y las coproducciones a treinta y cinco mil. Ante esta situación, las compañías que no teníamos subvención estábamos obviamente obligadas a bajar los "cachets". Por otra parte, la compañía institucional invade los circuitos de teatro. Creado con fondos públicos, desde arriba, el propio CDG se ha convertido en una compañía que excluye a las demás".

Para salir de esta situación, ocho compañías independientes elaboraron una propuesta que

comprende la realización de un inventario del espacio teatral en Galicia, una campaña de sensibilización social con respecto al teatro, una asignación presupuestaria para producción, exhibición y dotación técnica de las compañías privadas y la creación de circuitos teatrales y de convenios con las instituciones. En líneas generales, este plan coincide con el que el propio Gobierno autonómico pactó en marzo de 1984 con los profesionales del sector. La Consellería de Cultura ha dado la llamada por respuesta a esta y otras solicitudes de diálogo provenientes de la profesión del teatro. Tampoco accedió a tratar estos temas en una entrevista para EL PÚBLICO.

■ Política teatral en las autonomías

La Asamblea de Actores, Directores y Técnicos organizó en Santiago una mesa redonda sobre "Política Teatral en Galicia y en otras comunidades autónomas". Asistieron Rodolf Sirera, jefe del servicio de Cinematografía y Teatro de la Generalidad de

Valencia, Isabel de Miguel, responsable de programación teatral del Gobierno Autonómico de Madrid, Vicente Montoto, como representante de la asamblea de Galicia, y el ex-director general de Cultura Luis Álvarez Pousa, que actuó como moderador. La propia mesa propuso aguardar durante quince minutos al representante invitado de la Consellería de Cultura, que no acudió. Ausente el interlocutor principal, el debate perdía interés. "Es una prueba más de la incapacidad del equipo de Cultura para dialogar, para decir lo que piensan —comentó Vicente Montoto—. Está claro que no tienen criterio con respecto al teatro".

Después de *A Cena*, los grupos parlamentarios de Galicia, incluido el del Gobierno, se han comprometido a modificar en el próximo pleno los presupuestos para ampliar las dotaciones de teatro. Es común el temor a que el propio departamento de Cultura administre arbitrariamente estos fondos y mantenga su negativa a dialogar con la profesión. Se reconoce sin embargo que es la primera vez que la clase política se interesa por lo que ocurre en el mundo de las tablas. ■

Próxima ya la nueva edición de la **GUÍA TEATRAL DE ESPAÑA** correspondiente a la edición de 1987, que debe aparecer junto con el número extraordinario de verano, anunciamos que el último plazo para remitir a este Centro de Documentación Teatral los datos e informaciones referentes a sus distintos capítulos termina el 1 de mayo.

La **GUÍA** comprende las siguientes secciones:

CARTELERA: Producciones de grupos, compañías y centros dramáticos que se mantengan en programación o hayan sido estrenados a partir de septiembre de 1986, así como las de inminente estreno.

FESTIVALES: Censo de festivales tanto nacionales como internacionales.

INSTITUCIONES: Resumidas en tres capítulos: responsables de política teatral de municipios, comunidades y de la Administración Central. Instituciones teatrales. Escuelas de teatro.

OFICIOS CONEXOS: Cuantas profesiones y oficios se relacionan con el hecho teatral.

TEATROS: Censo de locales teatrales en todo el Estado.

GUÍA

TEATRAL DE ESPAÑA 1987